

He visto durante la guerra salir a miles de las escuelas los chicos de diez y seis años de la clase media inglesa, para irse, voluntarios, a los campos y escuelas de aviación. Les movía el mismo espíritu que lanzó a los españoles por el mundo durante todo el siglo XVI; pero al espíritu de aventura optó Cer-

vantes el de su desengaño, y fué en vano que el romanticismo volvió a agitar las almas españolas durante el siglo pasado, porque la nueva juventud parece no cuidarse sino de asegurar el pan de cada día.

(El Sol. Madrid).

te el siglo XIX continúa en el XX. ¿Es sintomática del estado de la civilización de España? Un extranjero no entiende nuestra política. Necesita prolijas y largas explicaciones previas. Ni con tales explicaciones logra despejar de brumas el ambiente. Cuando hoy, hablando del siglo XVII, se nos dice que uno de los guerreros más eminentes de la Europa moderna—el gran Condé—peleó unas veces a favor del Rey de Francia (Francia era su Patria) y otras veces con España contra el Rey de Francia, tampoco lo entendemos. La Patria, el Estado, la Nación, tales como hoy los entendemos, son cosas modernas. Se han sistematizado los sentimientos y las ideas. Una nación será tanto más civilizada cuanto más en ella sean inteligibles—es decir, ordenadas y coherentes—la política y la moral. No establezcamos comparaciones; no hagamos aplicaciones prácticas de las palabras que acabamos de escribir. Limitémonos a desear, en cuanto a la política, un poco de coherencia, de orden y de lealtad. De lealtad, monárquicos que lo habéis recibido todo del Rey. De lealtad para vuestras ideas, para el adversario, para vuestros amigos... y para el Rey, quien, no siendo vosotros nada substancialmente—salvo excepciones—, os ha sacado de la nada y os ha hecho personajes.

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

Al margen de "Las Furias"

POR AZORIN

El ingenio y la vida

EL margen de *Las Furias* (la nueva novela de Baroja) he ido poniendo, conforme iba leyendo el libro, algunas frases y palabras. Esas frases sueltas, inconexas, escritas en los blancos del nuevo libro de Baroja, deseo aclararlas y extenderlas aquí.

«El ingenio y la vida». Muchas veces he hablado yo con el autor de *Las Furias* sobre el tema del ingenio y de la expresión directa y emocional—la vida—en el arte. «Yo—me decía Baroja—no estimo nada de lo que sea ingenio. El tipo mío de escritor es todo lo contrario del ingenio. Gran parte de la literatura española es ingeniosa. Hoy los escritores más admirados en España son escritores de ingenio».

Y ¿qué es el ingenio, lector? El ingenio es lo elegante, lo artificioso, lo bien dicho, lo culto. El ingenio es un gesto de ironía sutil y afectada; una página tan primorosamente escrita, que nos hace pensar inmediatamente en el talento del autor. Todos los escritores ingeniosos son—en opinión del público—grandes escritores. Todos hacen exclamar cuando se lee un trabajo suyo: «¡Qué bien escrito!»

¿Y la vida, lector; qué es la vida? La vida, en el arte, no es nada. Es la expresión sobria y directa. Cuando se lee una página de un escritor directo, no ingenioso, inmediatamente también el lector exclama: «¡Qué mal escrito! Esto no es nada». Y, en efecto, la vida no es nada. Una escena, un acto de *Berenice*, de Racine, no es nada. La descripción de la batalla de Waterloo, en *La Cartuja de Parma*, no es nada. Esta maravilla, verdadera maravilla, que Baroja nos ofrece en su último libro con el título de *Flor entre espinas*, no es nada. Baroja no es escritor; no

tiene nada que ver con el ingenio. No escribe; lo que hace él—¡probadlo!—lo hace cualquiera.

La incoherencia política

NARVÁEZ, joven, el comandante Narváez, aparece en la novela de Baroja. En este libro, como en los anteriores históricos de Baroja—libros de historia novelesca de España—, lo que sorprende es el caos, el desorden, la confusión de ideas y sentimientos que han imperado en nuestro país durante el siglo XIX. «Narváez—escribe Baroja—se quejaba de la confusión de la época. Esto es un galimatías—dijo—que no lo entiende ni Dios. Esto es la mismísima torre de Babel. El uno dice que más libertad y más Constitución; el otro, que menos libertad y menos Constitución y más orden; el uno grita que el enfermo se muere; el otro, que el enfermo se cura; el uno receta cantáridas y el otro, emolientes; y entre tantas fórmulas y tantas historias, ya no sabemos si nos conviene más la Constitución neta o la reformada, el Estatuto, la República, D. Carlos o los demonios colorados».

La confusión que ha reinado duran-

El político y la prensa

EN la página 267 de *Las Furias*, Baroja escribe: «Narváez sentía un odio profundo por los periodistas y por la Prensa. La Prensa era la causante, según él, de todo lo malo que ocurría en España».

En sus *Cartas a Panizzi*, Próspero Merimée escribe: «Narváez halaga a los periodistas y a los que buscan destinos. Ese es un buen medio para triunfar». Carta fechada en «Madrid, casa de la excelentísima señora condesa del Montijo, 11 octubre 1865». (Volumen II, página 57).

Merimée era un profundo conocedor de la política española; en esas *Cartas a Panizzi* hay interesantísimas noti-

¿QUIERE UD. MAS DINERO?

Tres horas a la semana en la

Royal School para mecanógrafos

lo preparan a Ud. para una mejor posición y un mejor sueldo

DECIDASE USTED — APRENDA MECANOGRAFIA

THE ROYAL SCHOOL

LOCAL DE Mr. HARRISON, ESQUINA SUR DEL CORREO — SAN JOSE, C. R.